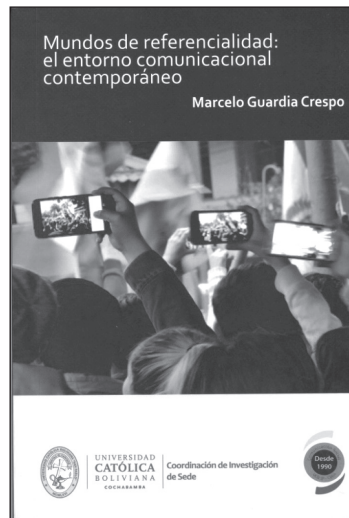


La complejidad intersubjetiva de la comunicación hoy

Mundos de referencialidad: el entorno comunicacional contemporáneo

Marcelo Guardia Crespo

Universidad Católica Boliviana “San Pablo”,
Cochabamba, 2021.



José Luis Aguirre Alvis¹

Con Marcelo Guardia nos ligan prolongados vínculos de amistad, de mutuo respeto, y de solidaridad en la práctica docente, especialmente aquella ligada a la formación en el área de la investigación de la comunicación. Así, desde fines de los noventa, proyectamos encuentros entre Cochabamba y La Paz. Lanzamos la experiencia de los encuentros de jóvenes investigadores de la comunicación uniendo nuestras materias de investigación social entre las sedes de la UCB de La Paz y Cochabamba, en las que se producía la exposición y debate de trabajos de investigación de fin de semestre entre estudiantes de ambas sedes (experiencia que está todavía pendiente por recogerse, sistematizarse y documentarse). Hoy estos encuentros nacidos al interior de la UCB han sido adoptados por considerarlos un semillero para las prácticas de investigación, dando lugar a los encuentros nacionales de jóvenes investigadores de la comunicación que unen a distintas universidades y carreras de comunicación bajo las actividades y conducción de la Asociación Boliviana de Investigadores de la Comunicación (ABOIC). Mi admiración y respeto por la labor académica de este gran compañero.

Hoy tenemos un libro que hace parte de la extensa producción intelectual de Marcelo Guardia, *Mundos de referencialidad: el entorno comunicacional contemporáneo*. A primera aproximación, el título es un poco críptico o de una no sencilla comprensión de su contenido.

¹ Director del Servicio de Capacitación en Radio y Televisión para el Desarrollo (SECRAD), de la Universidad Católica Boliviana “San Pablo”, sede La Paz, Bolivia. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-5933-8813> - Correo electrónico: jaguirre@ucb.edu.bo

Tratando de desentrañar el contenido del texto y de adentrarnos a lo que refiere como mundos de referencialidad, encontramos que en su extensión de más de 200 páginas se exponen de manera nuclear cinco dimensiones para abordar su propuesta: mundo microsocioal privado, mundo macrosocioal público, mundo mediático, mundo imaginado y mundo de las redes sociales.

Estas partes corresponden a su reflexión teórica de partida, donde expone que cinco mundos de referencialidad constituyen, y se podría decir hasta de modo convergente, la experiencia de la interacción comunicativa contemporánea, o —tomando sus palabras— hacen el entorno comunicacional contemporáneo.

El esfuerzo, en este sentido, es una construcción intelectual propia que apunta hacia la constitución de un verdadero abordaje integral desde el tiempo actual, capaz de poner en debate el campo comunicacional.

Las contantes o ideas fuerza del planteamiento intelectual de Guardia nos permiten identificar llamados y constataciones acerca de aspectos retadores como los siguientes.

Los estudios de la comunicación no pueden evadir la multidimensionalidad de los procesos interactivos y, por tanto, la necesaria complementación con otras disciplinas, tanto de las Ciencias Sociales como de los demás campos del conocimiento. Esto quiere decir que se ratifica y propone el carácter interdisciplinar y transdisciplinar de la comprensión del mismo campo comunicacional, y que antes habría caído en un reduccionismo de disciplina con intención de autonomía.

Y, en esta misma dirección, Guardia reitera en distintas partes de su documento que la academia no puede dejar de incursionar en la perspectiva de la complejidad. Aquí encontramos proximidad con la postura de Edgar Morin que, ya desde el siglo pasado, se refería a la necesidad de tomar posturas que unan los conocimientos.

También se insiste sobre la pluralidad metodológica, la que hace que se reconozca la existencia de otros caminos en la generación del conocimiento, siendo que el conocimiento no solo es originado con el método denominado científico. Esto apunta a una presunción instrumentalista muy propia de las posturas de lo que podemos llamar vicios del cientificismo.

Este reto recupera la propuesta ya antigua de los términos emic y etic que introdujo el lingüista Kenneth Pike, basándose en la distinción entre la posibilidad de conocimiento desde fuera o desde dentro de un sistema. Vale decir, ponerse a ver desde los ojos de los sujetos o tomando una postura ética de distanciamiento por razones instrumentales y de presunta objetividad.

Otra constante del autor aborda la dimensión del mundo micro social-privado. Aquí su insistencia está en comprender a la familia como el espacio de contacto, relación y convivencia privilegiado para y de la comunicación. Aquí, encuentro semejanza y

proximidad con el pensamiento comunicacional del Papa Francisco, quien, en su cercana comprensión sobre la experiencia de la comunicación —y que la hace patente en los mensajes a la Jornada Mundial de las Comunicaciones, desde que asumió su pontificado en el mensaje de 2015, dedicado a la familia— la asume como centro de comunicación, ya que nos plantea afirmaciones como que la familia es el primer seno en el que se aprende a comunicar. Somos un hecho comunicativo, un proyecto comunicativo y, así, somos seres para la comunicación. Cada quien es heredero de un infinito y prolongado discurso de una larga fila de generaciones, que nos da la oportunidad de representarlas, así como hablar desde la vida de los antepasados que nos antecedieron.

Elementos recurrentes y de insistencia de la obra de Guardia son también afirmaciones categóricas, así como retadoras, porque plantean aspectos como indicar que se busca la transformación de la sociedad desde los actores, en (y desde) hechos concretos, no desde la mitología paternal instalada en intelectuales colonizados con ideas de izquierda o de derecha que —al autoproclamarse como “críticos”— acaban demostrando que en esas posturas hay también ejercicio de poder. Por eso, es importante no perder de vista la dimensión política de los procesos comunicacionales y culturales ni de la propia investigación científica; pues toda astucia motivada por impulsos de poder genera, siempre, alguna forma de exclusión.

Reviste particular importancia en la obra el hecho de que nos invita a superar los idealismos utópicos con los cuales se han detenido determinadas corrientes con visiones y paradigmas inspirados en la concepción ilustrada de comunicación y cultura, que ha idealizado a la comunicación como un proceso de total horizontalidad y democracia, donde la realización plena del ser humano es posible, cuando, en tiempos actuales, la disputa ocurre alrededor de quién tiene más poder para imponer su verdad. Los autoritarismos han florecido incluso en quienes llenan sus discursos con palabras filantrópicas y nobles como participación y diálogo. Estamos viviendo en tiempos de *fake news* y posverdad, donde lo que más hace falta es información veraz y confiable, producida por sistemas todavía comprometidos con la ética y la técnica, que se enseña en las universidades.

Por otra parte, y sobre esta misma noción, desde la genialidad crítica que es característica del sello académico de Guardia, se pone en la mesa de reflexión la idealización de la comunicación como proceso caracterizado desde el sentido democrático y horizontal, cuando, por el contrario, en tiempos de posverdad las relaciones de poder y falsedad son más evidentes que nunca, y donde la comunicación no siempre concluye en entendimiento.

Así, Guardia afirma que estamos convencidos de que la comunicación no siempre acaba con entendimiento. A veces acaba en muerte de uno de los sectores interactuantes o de ambos. La comunicación es también, además de objeto, disciplina y estrategia,

un método para conocer la perspectiva del otro que tiene sus propios mundos de referencialidad, que interactúan para la toma de posición y expresión de lo que piensa.

De forma magistral, se explica la vinculación del lenguaje, de la palabra con el pensamiento, y cómo existen asociaciones con los valores que finalmente entran en juego en nuestras experiencias interpretativas y de interacción. Yace también en la propuesta teórica de Guardia la preocupación por comprender la comunicación y las culturas, siempre desde la perspectiva de los actores, un legado fundamental de las reflexiones de los años ochenta. También está presente la interdisciplinariedad, porque a medida que más se busca comprender objetos de investigación comunicacionales, más se recurre a otras disciplinas que cuentan con otras herramientas que son específicas de sus áreas, pero sirven perfectamente para abordar con pertinencia las interacciones contemporáneas.

La metodología empleada en este trabajo recurre especialmente a la etnografía, frecuente en los estudios culturales, con la que se han acumulado evidencias en diversos trabajos y en diferentes momentos.

El desafío mayor de esta propuesta es la comprensión de la complejidad intersubjetiva, que es abordable gracias a las contribuciones de importantes autores latinoamericanos y europeos preocupados con estos nuevos desplazamientos que la academia se ve obligada a imprimir en su desafío por acompañar los veloces cambios en los ecosistemas informativos y comunicacionales de las últimas décadas.

La mirada holística sobre la comunicación y sobre su comprensión, según Guardia, debe también llevarnos a observar este tipo de práctica fuera de los mismos sujetos humanos. Así, afirma que hace falta recuperar la capacidad de comunicación también con los animales, las plantas, los ríos, las montañas y los astros, tal como lo hacían los antepasados andinos. Eso nos traería algo de paz, con certeza.

Redimensionar categorías propias del estudio de la comunicación es en sí el sentido de la obra de Guardia, pues en su propuesta nos invita a

asumir la comunicación como experiencia y proceso de interacción, e intersignificación, hecho que impacta directamente con el ejercicio mismo de la práctica del conocimiento que se quiere llamar científico, pues lo común hace que se disuelva el sujeto y el objeto de investigación. El sentido mismo de una experiencia así será relacional, y no de una postura unilateral científicista o de rigidez instrumentalista (Aguirre, 15 de abril, 2022).

En conclusión, este trabajo propone comprender mejor la realidad de la cultura y la comunicación, para poder intervenir mejor en acciones que mejoren las condiciones de vida de las personas.